

SEMINARIO MENOR DE TOLEDO



*Oración
de familias
17 de mayo de 2020*

#ESTASENCASA

NO OS DEJARÉ HUÉRFANOS

DOMINGO, 17 DE MAYO DE 2020

La familia se reúne en torno a un lugar preparado en la casa para la oración con una Biblia cerrada. Empezamos todos de pie.

El padre de familia dice:

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo

Todos contestan:

Amén

El padre recuerda a los reunidos el sentido del acto diciendo:

Hoy es el Domingo VI de Pascua: la Iglesia española nos invita a celebrar la Pascua del Enfermo. Una celebración que pone fin a la Campaña extraordinaria del Enfermo, iniciada el 11 de febrero, fiesta de la Virgen de Lourdes. “Extraordinaria” por las circunstancias tan complicadas de la pandemia.

El tema de esta Campaña es «Acompañar en la soledad». Todos tenemos necesidad de ser cuidados, acompañados y poder compartir nuestros dolores y soledades. Hay muchos hermanos nuestros que están experimentando el cansancio y la soledad ante la enfermedad. Pongamos hoy en nuestra oración a todos ellos, especialmente los que conocemos. Pidamos por tantos hombres y mujeres que viven solos la cruz de la enfermedad y las consecuencias de esta tragedia humanitaria del coronavirus. Invoquemos a Jesucristo Resucitado, nuestro Señor, Médico de las almas:

- Tú, que has cargado sobre ti nuestros sufrimientos y has llevado nuestros dolores: Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

- Tú, que en tu bondad hacia todos has pasado haciendo el bien y sanando a los enfermos: Cristo, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

- Tú, que has dicho a tus apóstoles que impongan las manos sobre los enfermos: Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Nos sentamos. La madre dice:

En este domingo, en pleno mes de la Virgen, nos dirigimos a Ella con este grito de San Juan Pablo II, que nos guiará en la cuarta semana de mayo: “Totus tuus, Maria”. (Todo tuyo soy María). Era su lema episcopal, que él mismo había aprendido de un santo muy devoto de la Virgen, San Luis María Grignion de Montfort. Totus tuus fue el lema de la vida de San Juan Pablo II: darse a María, entregarse a María, ser todo de María. Mañana 18 de mayo, se cumplirán 100 años del nacimiento de este gran santo de nuestro tiempo: el gran Juan Pablo II, el Papa de los jóvenes y de las familias. También hace pocos días, en su pueblo Wadowice, ha empezado el proceso diocesano de beatificación de sus padres: Karol y Emilia.

A la Virgen pedimos que estos eventos sirvan para nuestra propia renovación y no sólo como una efeméride del calendario. Quién mejor que María Santísima nos puede enseñar a acoger a Jesús y a acoger al Espíritu Santo. En Pascua Ella reunió a los apóstoles y esperó junto a ellos el Don del Espíritu Santo en Pentecostés. Por medio de María hoy también necesitamos ser consolados por el Don de lo alto. Ven Espíritu Santo. Te alabamos. Creemos en Ti. Llena nuestros corazones del fuego de tu amor. Por intercesión de la Madre de Dios, la Gloriosa Virgen María, desciende a nuestras almas.

https://www.youtube.com/watch?v=bqB_4qDZ4wg

Vamos ahora a abrir la Sagrada Escritura por el capítulo 14 del Evangelio de San Juan.

Ahora el seminarista abre la Biblia por el **Evangelio de San Juan 14, 15-21**

Breve silencio

EVANGELIO

El seminarista hace la lectura del Santo Evangelio:

Del evangelio según San Juan 14, 15-21.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. Y yo le pediré al Padre que os dé otro Paráclito, que esté siempre con vosotros, el

Espíritu de la verdad. El mundo no puede recibirlo, porque no lo ve ni lo conoce; vosotros, en cambio, lo conocéis, porque mora con vosotros y está en vosotros. No os dejaré huérfanos, volveré a vosotros. Dentro de poco el mundo no me verá, pero vosotros me veréis y viviréis, porque yo sigo viviendo. Entonces sabréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí y yo en vosotros. El que acepta mis mandamientos y los guarda, ese me ama; y el que me ama será amado por mi Padre, y yo también lo amaré y me manifestaré a él».

MEDITACIÓN

Uno de los hermanos lee despacio:

* En el evangelio de San Juan se designa a Jesucristo y al propio Espíritu Santo como Paráclito, que significa consolador, defensor. También San Lucas, en el evangelio de la Presentación del Niño en el Templo, dice que Simeón aguardaba la consolación de Israel. Jesucristo se presenta entonces como el Consolador.

* Y ahora Jesús dice a los discípulos que le pedirá al Padre que envíe “otro Paráclito”, que continúe la misión de consolación. En libro de los Hechos de los Apóstoles se dice que la Iglesia se edificaba y progresaba llena de consolación.

* ¿Qué es la consolación? A veces le damos un sentido compensatorio. Por ejemplo, un premio de consolación, es que ya que no has conseguido la meta de lo que te proponías se te da un gusto placentero como recompensa. Pero la Escritura no entiende así la consolación: ésta no es un gusto personal o placentero. Entonces, cuando alguien se arrepiente de los pecados de su vida, incluso con don de lágrimas, eso es experiencia de consolación, de amor de Dios que le reconstruye. La consolación está unida al camino de fidelidad en el seguimiento de Cristo. La consolación es la confirmación de Dios en el buen camino de la fidelidad y está unida a la luz y a la fortaleza para perseverar en medio de las pruebas. Es como si Dios te permitiese en medio de los problemas, disfrutar de la fidelidad. Tengo pruebas, remo en contra de corriente, pero tengo luz y fortaleza, a pesar de dificultades internas o externas.

* La consolación se recibe para darla. El Papa Francisco dice que la misión de la Iglesia es experimentar la consolación para dársela

al pueblo. Y es que Dios te permite el ser consolado para que tú lo compartas con los demás. “Confortaos mutuamente, consolaos unos a otros con la consolación que habéis recibido de Dios” repite la Escritura. El don de Dios no está para retenerlo. Es lo que pasa con el agua: el agua retenida termina por corromperse. El agua por su naturaleza, corre, mana. Así es la consolación, ella existe para compartirla. S. Francisco de Asís decía en una preciosa oración que se le atribuye: “que no busque tanto ser consolado como consolar, ser comprendido como comprender, ser amado como amar”.

Otro de los hermanos:

* El VI Domingo de Pascua también es la Pascua del Enfermo. Hay muchos cristianos que han recibido el carisma de estar en la cabecera de un enfermo, de estar cerca de los deprimidos, de compartir en la discreción muchas historias de sufrimiento y duras. Han recibido ese carisma de ser ojos, manos, pies para los demás. Especialmente en estas semanas tan complicadas de la pandemia.

* Nos preparamos a Pentecostés: nadie da lo que no tiene. Para poder consolar a los demás necesitamos la experiencia del consuelo del Espíritu Santo. En la secuencia de Pentecostés que es un bellissimo poema en honor del Espíritu Santo decimos: “Ven Espíritu Divino, manda tu luz desde el cielo. Padre amoroso del pobre, don en tus dones espléndido. Luz que penetra las almas, fuente del mayor consuelo”.

* La Virgen María ha recibido la mayor consolación de Dios. Ha sido consolada perfectamente por el Espíritu Santo. A Ella la invocamos como Consuelo de los afligidos. Pidamos este Paráclito, el Espíritu Santo. De Él viene el consuelo, la paz y la alegría. Y al recibir este consuelo podemos participar de ese servicio de María, ser consuelo para los afligidos.

Silencio

El padre:

Nuestro Arzobispo D. Francisco Cerro escribió una Carta Pastoral a los sacerdotes el pasado Jueves Santo con este título: “Consolad, consolad a mi pueblo” (Is 40, 1). Extraemos unas líneas de este precioso escrito que también nos puede servir a las familias y a los seminaristas.

“¿Quién más pobre que una persona que no es escuchada? ¿No es acaso la escucha la manera más sencilla de decirle a la persona que nos importa? Siempre recuerdo lo que contaba Ratzinger, después Benedicto XVI, de aquella mendiga que pedía a la puerta de la catedral de Notre Dame de París. Decía que esa mujer que había sido muy hermosa, pero que nadie, desde hacía tiempo, habían visto sus ojos y su sonrisa. Siempre miraba para abajo. Un día, alguien se le ocurrió, en vez de dar unas monedas, le llevó un ramo de rosas. Aquella mujer, al ver en su cesto unas rosas, levantó la cabeza y se descubrieron unos ojos hermosos y una sonrisa. ¿Quién me ha dicho que me quiere sencillamente? No necesitaba solo unas monedas, sino que alguien con la acogida y un regalo, le decía que su vida importaba. Potenciamos en las parroquias, en las comunidades, en los centros, en nuestro plan pastoral, en la acogida sacerdotal, esta acogida para ser “Buena Noticia para lo que sufren” [...] ¡Cuántas gentes están sufriendo en estos momentos de dolor, los enfermos, los alejados, los hijos, los hermanos, la familia! La Iglesia necesita sacerdotes, que, con corazón grande, sanen las heridas de la sociedad, que no le interesa vivir el Evangelio de la vida, de la esperanza, de la misericordia. Sí, el mundo y la Iglesia, son hoy como un gran hospital de campaña. Nuestra vida como sacerdotes tiene que estar unido al Corazón de Cristo, Médico y Pastor, por la acogida y la sanación para nuestros hermanos.”

ORATIO

Uno de los hermanos dice:

¡Qué consuelo es poder orar! ¡Qué consuelo poder recibir el abrazo de nuestro Padre Dios! Al igual que hacía Jesús cuando se retiraba a solas al monte y hablaba con su Abbá (Papá) también nuestra familia en este pequeño rato del domingo, hablamos con Dios, con nuestro Abbá (Papá) del cielo. Meditamos y oramos.

<https://www.youtube.com/watch?v=IK2VakH3KH8>

ACTIO

El seminarista:

Elevemos nuestra oración a Dios Padre, en quien ponemos nuestra confianza. Lo hacemos por mediación de la Virgen María, Salud de los enfermos, respondiendo:

Señor Resucitado, escúchanos.

- * Por la Iglesia: para que acoja en su seno a todas las familias y a sus enfermos; y sea una verdadera familia para los que carecen de ella. Oremos.
- * Por nuestros hermanos enfermos: para que, experimentando el misterio del dolor, sientan también la presencia cercana y maternal de la Virgen. Oremos.
- * Por los profesionales, los voluntarios, y todos aquellos que les atienden y cuidan, para que reciban la fuerza de María y se conviertan para nosotros en un ejemplo de acompañamiento. Oremos.
- * Por todos los religiosos y religiosas, consagrados al servicio de los enfermos y pobres: para que su dedicación y entrega sea reflejo del rostro misericordioso del Padre para quien nos necesite. Oremos.
- * Por nuestros Seminarios Menor y Mayor: para que siga siendo hogar y familia para todos, especialmente para aquellos niños y adolescentes que están pensando dar el paso al ingreso. Oremos.

La madre de familia dice:

Decimos ahora juntos la Oración de San Francisco de Asís con el deseo de que se multipliquen las semillas de la vocación en nuestras parroquias y familias:

**Oh, Señor, hazme un instrumento de Tu Paz.
Donde haya odio, que lleve yo el Amor.
Donde haya ofensa, que lleve yo el Perdón.
Donde haya discordia, que lleve yo la Unión.
Donde haya duda, que lleve yo la Fe.
Donde haya error, que lleve yo la Verdad.
Donde haya desesperación, que lleve yo la Alegría.
Donde haya tinieblas, que lleve yo la Luz.
Oh, Maestro, haced que yo no busque tanto ser consolado,
sino consolar;
ser comprendido, sino comprender;
ser amado, como amar.
Porque es: dando, que se recibe;
Perdonando, que se es perdonado;
Muriendo, que se resucita a la Vida Eterna.**

Y ahora todos terminamos diciendo: **Padrenuestro.**

COMUNIÓN ESPIRITUAL

El seminarista:

Nuestro deseo es recibir ahora espiritualmente a Jesús, por eso decimos esta fórmula de Comunión espiritual del Papa Francisco:

“Jesús mío, creo que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento. Te amo por encima de todas las cosas y te deseo en mi alma. Ya que no puedo recibirte sacramentalmente ahora, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Como ya has venido, te abrazo y todas las cosas se unen a ti. No dejes que nunca me separe de ti.”

Luego la madre de familia dice:

SEÑOR, DANOS SACERDOTES

Todos:

SEÑOR, DANOS SACERDOTES

La madre de familia:

SEÑOR, DANOS MUCHOS SACERDOTES

Todos:

SEÑOR, DANOS MUCHOS SACERDOTES

La madre de familia:

SEÑOR, DANOS MUCHOS Y SANTOS SACERDOTES

Todos:

SEÑOR, DANOS MUCHOS Y SANTOS SACERDOTES

La madre de familia:

SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Todos:

EN VOS CONFÍO

La madre de familia:

INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

Todos:

SED NUESTRA SALVACIÓN

La madre de familia:

SAN JOSÉ, SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA Y BEATO JOSÉ SALA,

Todos:

ROGAD POR NOSOTROS Y DEFENDÉDNOS DE LA PANDEMIA DEL CORONAVIRUS

La madre de familia:

AVE MARÍA PURÍSIMA.

Todos:

SIN PECADO CONCEBIDA.

Y nos santiguamos.



*Flagrantes
Illuminamus*